

En Panamá, vnos deseaban su entrada en ella, por sus fines; i otros temian, que traia mas de quatrocientos Hombres, por lo qual, le fueron à hablar Pedro de Cabaos, Andres de Ariza, i otros, i le hicieron grandes ofrecimientos, i el à ellos. Pidióles nueve Pieças de Artilleria, de las que llevó Vaca de Castro en el Navio, i se las embiaron, i quando Machicao se vió con ellas, mandó à los Maestros de los Navios, que havia en el Puerto, que se juntasen con él, con toda su Gente, para entrar en Panamá, lo qual cumplieron puntualmente, con el temor del Maestro, que todavia tenia colgado del Entena, i con ciento i veinte, que estos eran, i hasta ochenta, que él llevaba, salió à Tierra, i caminó à la Ciudad, adonde havia mas de setecientos Hombres. Los de Panamá, corridos, i afrentados del engaño, con todo esto temblaban, i servian à Machicao, que se aposentó en Casa de Andrés de Ariza: i la Canalla que llevaban, començó à hacer insolencias, robos, i muchos, i grandes insultos, como es cierto en tales tiempos, i con Capitanes insolentes.

El Visorrei, aunque fue bien recibido en el Quito, en pocos Dias descubrió, que no holgaban todos con su presencia, i prudentemente lo disimulaba; i por tener à los Soldados alegres, les dió dinero, i decia: *Que no los engañasen, con darles à entender, que con el gobierno del Tirano havian de tener quietud, porque servir à Tiranos, antes era miserable; i desventurada servidumbre.* Acudió en este tiempo al Quito, sabido que el Visorrei estaba alli, Francisco Hernandez Girón, Vecino de Pasto, acudido al Visorrei en el Quito.

Francisco Hernandez Girón, Vecino de Pasto, acudido al Visorrei en el Quito.

*Nomine patris sepe vocatur miser. Scot. 939 Hist. 4.*

vernarlas en su nombre. Supo el Visorrei tambien en esta ocasion, que Juan Cabrera, Teniente de Sebastian de Belcaçar, tenia à punto algunos Soldados, para ir al Descubrimiento de las Provincias del Dorado: despachó à Suer de Cangas, pidiéndole, que se juntase con él, encareciéndole el servicio, que en ello haria al Rei; i tambien escribió al Adelantado Belcaçar, dándole cuenta del estado en que se hallaba, el qual estaba entendiendo en la Guerra contra los Indios de Carrapa, que estaban muy rebeldes; i el Adelantado Belcaçar publicó, que daba licencia à quantos quisiesen ir à servir al Visorrei, i que si fuesen Vecinos, les serian conservados sus Repartimientos; i habiendo acudido alguna Gente al Visorrei, nombró por Teniente de General à su Hermano Vela Nuñez; por Maese de Campo, à Rodrigo de Ocampo; à Don Alonso de Montemaior, por Capitan de Caballos; por su Capitan de la Guarda, à Diego de Ocampo; à Francisco Hernandez, i à Juan Perez de Vergara, por Capitanes de Infanteria, de Picas; à Geronimo de la Serna, i à Gaspar Gil, por Capitanes de Arcabuceros; à Blas de Saavedra, Sargento Maior. Parecia al Visorrei, que seria bien ir à Puerto Viejo, i aguardar alli la buelta Machicao, i deshacerle: no pareció bien este consejo, sino estar en el Quito, hasta saber lo que Juan Cabrera respondia al llamamiento del Visorrei; porque si acudia, en viéndose con quinientos Soldados podia començar la Guerra, por donde quisiese: i porque el Visorrei estaba muy puesto en salir del Quito, se trató de ir à la Ciudad de S. Miguel, por ser puesto mas importante, que Puerto Viejo.

El Visorrei embia à llamar à Juan Cabrera.

El Visorrei pide favor à Belcaçar, i se le da.

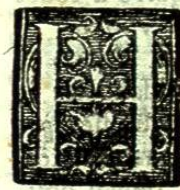
Belcaçar dar licencia, q puedan ir à servir al Visorrei.

El Visorrei nombra Oficiales, para su Exercito.



CAP.

CAP. XV. *Que el Visorrei declara por traidores à los que siguen à Gonçalo Piçarro, i và caminando en demanda de los Rebel-des.*



AVIASE embiado al Capitan Heredia à los Bracamoros, à sacar la Gente que alli havia, pero prendiolo, i matole Gonçalo Diaz de Pineda, que ia estaba en los terminos de San Miguel, con Hernando de Alvarado, los quales detuvieron à los Soldados, que salieron de los Bracamoros. El Visorrei, habiendo en el Quito hecho proceso à muchos de los que seguian à Gonçalo Piçarro, con publico Pregon los declaró por traidores, pareciéndole, que viéndole los buenos respandecer en su fidelidad, se confirmarian mas en el servicio de su Rei: i embio à mandar à los Oficiales de la Real Hacienda de la Governacion de Popayan, diesen de la Caja Real quince mil pesos, à Juan Cabrera, para adereçar à los Soldados, que havian de salir de la Entrada. Determinado, pues, el Visorrei de salir del Quito, i de ir à San Miguel, los del Quito le dieron cincuenta mil pesos, sin muchos socorros, que hicieron à los Soldados, con que se pusieron à punto: i mandó al Maese de Campo Rodrigo de Ocampo, i al Capitan Francisco Hernandez Girón, que saliesen con sus Compañias, para juntarse con su Hermano, que estaba en la Provincia de los Puruaes, en los Asientos de Riobamba. No estaba el Visorrei muy satisfecho del Maese de Campo, porque en Tumbez, viéndole en necesidad, como quien se la queria vender, le havia pedido la confirmacion de sus Indios, i que le alcançase del Rei la perpetuidad de ellos, i un Habito, por lo qual, sentido de tanta codicia, le dixo: *Que aunque estaba apretado, no compraba los Soldados, sino los escogia:* habló en secreto con el Capitan Francisco Hernandez, para que con el Maese de Campo anduviese sobre aviso. Juntados con Vela Nuñez, tuvieron orden de pasar à Tomebamba: i luego salió el Visorrei, del Quito, à quatro de Março, de este Año, i estando todos

El Visorrei determina de ponerse con su Gente en San Miguel.

*Accessit Galba vox pro Rep. h. v. n. i. p. i. a. n. c. e. p. t. l. e. g. i. à se militem, non emi. Tac. Hist. 1.*

juntos, se supo en la Ciudad de S. Miguel, que el Visorrei iba sobre ella, i los Capitanes Hernando de Alvarado, i Gonçalo Diaz de Pineda, i Geronimo de Villegas, que la havian de defender, estaban en Chinchichara, nueve leguas de ella, con animo de oponerse al Visorrei; pero Villegas, que era Hombre Agorero, lo contradecia, i afirmaba, que se perderian, i le creian: porque la esperanza, i el temor tienen tanta fuerza en los animos de los Hombres, que aunque todos dicen mal de los Agoreros, i Adivinos, pocos dexan de oirlos, i aun creerlos, i al cabo salen engañados. Y de dos Esclavos, que se huieron del Campo del Visorrei, acabaron de entender, que iba sobre ellos, aunque no por el camino, que havia de llevar.

Detuvo el Visorrei mas de lo que quisiera en Tomebamba, por ciertas diferencias, que nacieron entre D. Alonso de Montemaior, i el Maese de Campo, i aunque havia dos Dias, que salió Vela Nuñez, para proseguir la Jornada, visto, que no se acababa de arrancar, le embió à llamar, i publicamente dixo, *que se queria volver à Castilla, i dexar aquella demanda, pues por cosas tan livianas, sus competencias eran parte, para descomponer el servicio del Rei, à quien daria cuenta, de la manera que en aquel Reino era servido.* El Capitan Francisco Hernandez Girón, con resolucion le dixo, *que mandase cortar la cabeza à quien no le obedeciese, i no desamparase el Reino, estando tan rebelto: demas, de que à su autoridad no convenia.* Salidos de Tomebamba, anduvieron siete, ò ocho Dias, con gran trabajo, por Sierras, i Rios crecidos, por haverle quedado la Herramienta en Tomebamba, para allanar los Caminos, por la remision del Maese de Campo: i habiendo llegado à la Provincia de Ayavaca, se procuró tomar lengua de Gonçalo Diaz de Pineda, porque Yñigo Cardo de Portugalete, que guiaba el Campo, como practico de la Tierra, i fue vno de los que se huieron de los Reies, decia, que estaba en Caxas, ò en Chinchichara: i porque luego se prendió à vn Castellano, que certificó, que los Capitanes de Gonçalo Piçarro estaban en Caxas, mandó à Francisco Hurtado, Natural de Murcia, que con algunas Lanças fuese à prender ciertos Castellanos, que se entendia, que estaban en Guanacabamba.

*Max. p. a. t. u. i. b. r. e. v. e. c. o. n. f. i. n. i. u. m. a. r. t. i. s. & f. a. l. s. i. v. e. r. a. q. u. e. q. u. a. m. o. b. s. c. u. r. i. t. e. g. e. r. e. t. u. r. Tac. An. 4.*

Resolució con q Fráncisco Hernandez Girón habla al Visorrei. El Visorrei sale de Tomebamba.

CAP.

CAP. XVI. Que Gonçalo Piçarro sale de los Reies, contra el Visorrei.



ENTRETANTO que pasaba lo que se ha dicho en las Provincias del Quito, i que en ellas se estaba rehaciendo el Visorrei, habiendo tenido de ello la nueva Gonçalo Piçarro, propuso à los de su consulta, que se tratase lo que se havia de hacer: el Lic. Cepeda decia, que sin dilacion, se havia de ir à buscar al Visorrei, para prenderle, i matarle, pues que si aconteciese restituirse en su Dignidad, no havia que esperar clemencia de un Hombre ofendido, i vengativo. Y aunque Francisco de Carvajal, el Maese de Campo, entendio, que se fundaba el parecer de Cepeda en el temor de lo que havia ofendido al Visorrei, porque es mala ragon fiarse de otro, à quien se haia hecho injuria, como quiera que deseaba la Guerra, le aprobò, insistiendolo en la prision del Visorrei, aunque fuese figuiendolo, hasta el Mar del Norte, pues que despues ellos buscarian sus formas, para que el Rei les perdonase; i publicò, que à todos los Soldados, que quisiesen salir contra el traidor de Blasco Nuñez ( que en el Quito andaba hecho Tirano ) se les daria paga. Asentaronse docientos i noventa, i se les diò la paga, à trecientos, i à quatrocientos pesos à cada vno, conforme à su calidad, i algunos à quinientos, i à los que no querian dinero, se daban Armas, i Caballos, lo qual parecia comprar, i no elegir los Soldados, como dixò el Visorrei à Rodrigo de Ocampo. Y en este tiempo era cosa notable el cuidado, i diligencia con que Agustín de Carate, el Contador, andaba lisongeando à Gonçalo Piçarro, alabando sus hechos, i grandezas; i vn Religioso Dominicò le dixò, que advirtiese como se hacia tan familiar de Gonçalo Piçarro, porque los Hombres tan poderosos, tenian mas respeto à los que andaban mas apartados de ellos.

Con la determinacion de salir en Campaña, se diò cargo de Alferrez General à Don Antonio de Ribera, i à Gomez de Alvarado se avisò, que de los Chiachiapoyas sacase los Soldados

Cepeda, i Carvajal, se conforma en ir à buscar al Visorrei.

Agustín de Zarate lisongea à Gonçalo Piçarro. Expedir no era inimicis esse tyrano plus enim sibi licentia in inimicis assuetis secus quibus qui iam inimici non sunt. Hist. 4.

que pudiese, à Truxillo, para juntarse alli con el Governador; i proveidas otras cosas, se tratò de la Persona, que havia de quedar, en lugar de Gonçalo Piçarro, en los Reies, como cosa que tanto importaba: i despues de haver propuesto diversas Personas, dieron en Lorenzo de Aldana, por haver sido siempre tan confidente, i parcial de los Piçarròs, i de su Tierra, i el lo aceptò. Escriviò Gonçalo Piçarro à todos los Governadores; dando aviso de su baxada al Quito, contra el Tirano de Blasco Nuñez, encomendandoles la guarda de las Ciudades, i que siempre tuviesen dineros de los Repartimientos, porque los Encomenderos tenian obligacion de sustentar la Guerra, pues se havia movido, por lo que à ellos convenia. Luego se embarcò Gonçalo Piçarro en dos Naos, i fue à Truxillo, adonde le recibieron con gran reverencia, i respeto, ofreciendole todos sus Personas, i Haciendas, con que engruesò el Exercito. Y aqui murió Francisco Sanchez, Natural de Camora, su Sargento Maior, mui congojado de no poder seguir à Piçarro; para mostrarle su fidelidad; i dixò, que ià que no lo podia hacer, le queria dar vn aviso, i era, que despues de haver cargado los Arcabuces con Polvora, i Pelota, echasen tres, ò quatro Perdigonos, porque no errasen el tiro: i diciendo estas, i otras tales oraciones, se fue à dar cuenta à Dios.

CAP. XVII. De lo que Hernando Machicao hace en Panamá, i el fin que tuvo una conjuracion, que alli se hizo, para matarle.



OLVIENDO à Hernando Machicao, en havien dose aposentado en Panamá, despachò al Oidor Tejada, i à Francisco Maldonado, para Castilla, i pidió, que le diesen el Artilleria, que estaba en la Nao, que llebò Vaca de Castro; porque la Nao, i ella, era de Gonçalo Piçarro, i la queria bolver al Perú, i continuaba en vsar crueldades, i robos, i traia vnas Cuentas en las manos, no para recar, sino para contar, como el decia; los Arcabuces, i Gente de Guerra, que tenia: todo era deshonestidad, i luxu-

Lorenzo de Aldana quedapor Governador en la Ciudad de los Reies.

Francisco Sanchez, Sargento Maior de Gonçalo Piçarro, muere.

ria,

Vida licè ciosa de la Gente de Machicao.

Conjuracion, que sefetrata en Panamá, còtra Machiczò.

Principio del Descubrimiento de la còjuracion, còtra Machicao.

Incipiunt semper còiuraciones ab obstriçione conscientia inter complures. Scot. 982. Hist. 4.

ria, i oprimir los Soldados à los Mercaderes, tomandoles sin paga las Granas, i Sedas, para vestirse, imitando en ello à su Capitan, que decia, que aguardaba dinero de Gonçalo Piçarro, para pagar lo que tomaba; con que muchos Mercaderes quedaron destruidos. Mando echar Vando, que se asentasen los que quisiesen ir al Perú: i diò condutas à Martin de Olmos, Martin Perez, i à Marmolejo; con que allegò quinientos Hombres, por la libertad de la vida, que los concedia, i con la paga que les diò, de lo que robaba à los Mercaderes, i los que andaban por la Mar, i por los Montes huidos. De todos sus prosperos sucesos diò aviso à Gonçalo Piçarro, i de como estaba apoderado de Panamá, i embiò muchos trasladados de esta Carta por el Reino. Vistos tan grandes insultos, considerando Don Pedro Luis de Cabrera, Hernan Mexia, i el Capitan Christoval de Peña, que alli se hallaban, que si este Tirano llegaba con aquella Gente, pertrechos, i riqueças, que havia robado, se reforçaria el Campo de Gonçalo Piçarro, i seria mui dificultoso al Visorrei restituírle, acordaron de matarle, i para ello trataron con Andrés de Ariza, i con el Corregidor Pedro de Casaos, que si les sucediese bien la muerte de Machicao, porque no huviese alboroto, saliese con la Vara, apellidando el Nombre Real. Dos Dias se estubo persuadiendolo el caso, ò porque no queria, ò por temor de Machicao, ò porque no creia, que se podria salir con ello. Asentada la conjuracion, acordaron de participarlo à Bartolomè Perez, Capitan de Machicao, por tenerle por Hombre de bien, i amigo del servicio del Rei; i havien do respondido, como se deseaba, queriendo hacer cabeza de si mismo, diò cuenta de ello al Capitan Antonio Hernandez, i à vn valiente Soldado, llamado Orduña, i à otros Amigos, para que muerto Machicao, le nombrasen General de todos, è irse à buscar al Visorrei: i todos, remordidos de su propia conciencia, holgaban de entrar en la conjuracion. Estando todo concertado, el Soldado, llamado Orduña, descubrió el caso al Capitan Marmolejo, de Sevilla, Alferrez General del Armada de Machicao, para que procurase ocupar el Armada; el Marmolejo, mostrando holgar de ello, i ofreciendose ajudar el negocio, le preguntò, quienes eran los Conjurados, nombro à los Capitanes Bartolomè Perez, Antonio Hernandez, Santillana, el Alferrez Caxero, i otros; i no dixo nada del Ca-

pitan Peña, ni de los demàs; porque Bartolomè Perez diò à entender, que el solo era el que havia Dias, que deseaba la muerte de Machicao. Orduña dixo à Bartolomè Perez, i à Antonio Hernandez, lo que havia tratado con Marmolejo, i les pesò de ello, porque le conocian; i teniendo su peligrò por cierto, estuvieron determinados de ir luego à matarle, i por inconvenientes, que le ofrecieron, no lo executaron.

Marmolejo no perdiò tiempo en avisar à Machicao de lo que pasaba, pero no lo quiso creer; i porfiando Marmolejo, que el havia hecho lo que debia al servicio de Gonçalo Piçarro, Machicao, como no le iba en ello, sino la vida, dixo, que el pondria recado en su Persona; i se armò luego secretamente, i fue à Casa de Bartolomè Perez, que se armaba, para irle à matar, i le dixo, con gran disimulacion, que havia mandado el Capitan Martin de Olmos, que tocasse à recoger la Gente, i que por no lo haver hecho, se fuese con el, que le queria sacudir. Bartolomè Perez, que estaba con Martin de Olmos, creiendo que era verdad, fue alegremente con el, i desde la Calle, à voces, llamó para el mismo efecto à Antonio Hernandez, i desde alli embiò à decir à Martin de Olmos, que aparejase la mas Gente, que pudiese. Antonio Hernandez, estando en Casa de Martin de Olmos, temiendo la muerte, que se le aparejaba, tres veces tuvo empuñada la Espada, para matar à Machicao, i por falta de animo lo dexò; i havien do llegado Gente, fueron presos los dos Capitanes, que si fueran osados, alli le pudieran matar: i luego mandaron prender al Alferrez Caxero, i à vn Hermano de Bartolomè Perez, à Orduña, el qual, con Santillana, huiò, porque fueron avisados. Luego mandò Machicao confesar à los Presos, porque havien do sabido, que muchos Soldados se havian ausentado, temiò de algun inconveniente, i sin que bastasen los ruegos de la Clerecia, i de los Religiosos, i de todo el Pueblo, los hizo dar garrote, profiguiendo siempre en sus luxurias, robos, i tiranias, con extraño temor de toda la Gente, sin que aquellos Soldados arrogantes, i furiosos, en lo que era robos, è insolencias contra Dios, i las Gentes, reconociesen respeto, ni obediencia à nadie.

El Capità Marmolejo descubre à Machicao, q le quieretu matar.

Machicao hace matar à los Conjurados. Ferris nullum cognoscit ducem, sed quisque sibi est. Scot. 897. Hist. 3.

CAP.

CAP. XVIII. *Que los Capitanes de Gonçalo Piçarro desamparan sus Quarteles; el Visorrei entra en San Miguel: Juan Cabrera trata de concierto con Montalvo de Lugo.*

Multi in-  
terest, pedi-  
tus, an  
sarcinis o-  
mibus, &  
illigatus  
sui exerci-  
tus. Scot.  
92. An. 1.

Gonçalo  
Diaz de  
Pineda, i  
su Gente,  
huie del  
del Visor-  
rei.  
Gomez  
de Roxas  
se queda  
con el Vi-  
sorrei.

**E**L Visorrei, que iba caminando en demanda de la Gente que tenia Gonçalo Diaz de Pineda, con intencion de tomar la Ciudad de San Miguel, adonde era Gobernador por Gonçalo Piçarro, Geronimo de Villegas, tuvo vna al Arma mui supita, i toda la Gente acudiò mui bien à ella: supose, que havia procedido, de que saliendo seis Caballos de Gonçalo Diaz, para ir à reconocer à Guancabamba, dieron en Hurtado, i los Caballos, que llevaba, fueron presos; i dixeron, que Gonçalo Diaz, i Hernando de Alvarado, estaban mui descuidados en Chinchichàra; i bolviendo con los Presos, pensandose en el Campo, que eran Enemigos, se tocò al Arma. El Visorrei con este aviso, mandò quedar el Bagage, i à la ligera quiso, que las nueve leguas, que havia, hasta Chinchichàra, se caminaten con diligencia, i à la ligera, no pudo ser tanta, que poco antes que llegase, no fuese sentido, de manera, que la Gente de Gonçalo Diaz, i Alvarado, tuvo tiempo de bolver las espaldas à toda priesa, desamparando el Quartel, i quanto tenían, salvo algunos de los que salieron de los Bracamoros, que quisieron aprovecharse de aquella ocasion que deseaban, para juntarse con el Visorrei; i en esto parò la valentia de Gonçalo Diaz de Pineda, i de Hernando de Alvarado, i Gomez de Estacio. Y Gomez de Roxas fue vno de los que quisieron huir, i el Visorrei le acogió bien, i le mostrò buena voluntad; porque sabia, que andaba forçado entre los Rebeldes, i que se havia dividido de Gabriel de Roxas, su Tio, por no estar entrambos en vn mismo peligro con el Tirano. Robòse el Quartel, i llegada la nueva à la Ciudad de S. Miguel, Geronimo de Villegas, con su Muger, se huì à la Sierra. Entrò el Visorrei en la Ciudad, i permitió, que

saqueasen las Casas de Diego Palomino, Bartolomè de Aguilar, Francisco Albarán, Juan Rubio, i la de Geronimo de Villegas, por ser bienes de traidores. En las demás Casas no se tocò, i los Vecinos le honraron, i sirvieron mucho: los Capitanes Rebeldes, andando por los Montes huidos, murieron de hambre, en particular Hernando de Alvarado, i Gonçalo Diaz de Pineda, comió ciertas Yervas, con que acabò rabiando.

Hernando de Alvarado, i Gonçalo Diaz de Pineda, murè de hambre.

El Teniente Juan Cabrera, hallandose en Timanà, supo, que el Lic. Miguel Diaz entendia en la Residencia, i que havia de tomar cuenta à todos los que havian Militado en las Governaciones de Popayàn, i las demás, deseando apartarle lo posible de este encuentro, queria entrarle en lo mas interior de la Tierra, adonde menos le alcançase la fuerza de la Justicia: i sabiendo al mismo tiempo la retirada de Tumbes, del Visorrei, i su estado, se le embiò à ofrecer, pareciendo, que el ser leal, es cosa preciosa, i que el servir bien à su Rei cubre muchos defectos. Havia primero Juan Cabrera embiado à los Capitanes Maldonado, i Diego Diaz de Herrera, à tratar en el Nuevo Reino con Montalvo de Lugo, que era Gobernador por el Adelantado de Canaria, que desde Timanà, adonde se hallaba Juan Cabrera, pudiese levantar Gente en los Pueblos del Nuevo Reino, para entrar en las Provincias del Dorado, que era la Tierra donde deseaba que le hallase la Residencia, i ofrecia à Montalvo de Lugo buena hermandad, i compania. Montalvo de Lugo al principio no admitia el ofrecimiento, pareciendole, que Juan Cabrera se le queria entrar mañosamente en su Gobierno, i poblar en él, i que se le pasaria alguna Gente descontenta; pero considerando, que Miguel Diaz de Armendariz entraba riguroso, pareciale, que si tomaba el camino de los del Perú, se libraria de su rigor, i para esto representaba à algunos los robos, i muertes cometidas, i el castigo que se temia, i persuadia, que se juntasen con Juan Cabrera, que estaba en el Valle de Nieva con cien Hombres de Pie, i de Caballo, i que entrados en el Reino, por la dificultad de los caminos, nadie los podria enojar, i que en el entretanto, el Adelantado luego negociaria en la Corte la Governacion, para Montalvo; i haviendo con esto levantado los animos de muchos, havia corrillos, i juntas; i respondió à Juan Cabrera, que entrase

Confederacion entre Juan Cabrera, i Motalvo de Lugo.

en el Reino, que se queria juntar, i confederar con él; pero Juan Cabrera, que era Hombre despicierto, no se quiso mover ligeramente, porque tenia à Montalvo de Lugo por Hombre cauteloso, i havia visto experiencia de ello, i le parecia que era maior seguridad confiarle poco.

CAP. XIX. *Que Juan Cabrera se resuelve de ir à servir al Visorrei Blasco Nuñez; i lo que el Adelantado Belalcaçar hacia contra los Indios de Arma, i Carrapa.*

Juan Cabrera, i su Gente se resolvió de servir al Rei contra los Piçarros.



**E**STANDO pensando Juan Cabrera en lo que le convenia, llegó Suer de Cangas, que era el Menagero con quien desde el Quito el Visorrei le embiaba à llamar, con aviso, que en Popayàn se le diesen nueve mil Pesos. Juan Cabrera, i quantos con él estaban, con promptitud, i alegria se ofrecieron de ir à servir al Visorrei contra los Piçarros; i en quarenta dias llegó à Popayàn, adonde hallò à Carlos de Salazar, el Menagero que él havia embiado à hacer su ofrecimiento al Visorrei; i llevaba orden, para que los nueve mil Pesos fuesen quinçe mil, con los cuales se adreçaron de Vestidos, i no de Armas, porque no las havia.

El Adelantado Belalcaçar andaba, en este tiempo, contra Irrua, Cacique de Carrapa, porfiado en no querer Paz, antes havia levantado à los de Picara, i à los de Poço; pero estos, amonestados del Adelantado, que le fuesen à servir dos mil de ellos en la Guerra, lo aceptaron, con que los presos que tomasen, i los demás despojos, fuesen suyos. Entrò Belalcaçar en la Provincia de Picara, i hallò, que los Barbaros, bien armados, i sobervios, con gran estruendo de sus Atambores, i Bocinas, le aguardaban, con poco temor de sus Espadas, Lanças, Caballos, i Perros, ni de sus Indios, aunque valientes, i baxando el Exercito por vna Ladera, los Enemigos dieron en la Retaguarda, i casi llevàran el Bagage, si los Poços, que entendian la Guerra de sus Enemigos, no acudieran al remedio,

i allí prendieron cinquenta Enemigos, que luego fueron como Carneros degollados, i presto comidos. Esta dueña de los Picaras, Carrapas, i de toda la Provincia de Arma, en menospreciar la Paz, movió al Adelantado à proponer de no salir de ella, hasta pacificarla con la Guerra, la qual se hacia cruelissima, porque no embargante que eran tan Vecinos los de Poço, que no estaban mas de vna Legua de la Provincia de Picara, aquella barbara costumbre de comerse vnos à otros, los incitaba à exercitar su crueldad con atrevimiento extraño; porque demás de la Flecheria viaban mui grandes Lanças, i Dardos, que furiosamente arrojaban, por lo qual convenia, que mostrasen bien los Castellanos su vigoroso animo, i la fuerza de sus robustos, i exercitados cuerpos, como en diversas ocasiones lo hicieron, i en particular dos Mancebos; el vno, Diego Gonzalez, Natural de Valverde; i Pedro de Cieça de Leon, Natural de Erena, viendo que en vna Sierra estaban mil i quinientos Indios, la qual caia sobre el Quartel de los Castellanos, i que desde allí los daban grita, llamandolos Gallinas, Vagabundos, Ladrones, i otras tales injurias, subieron con sus Espadas, Rodelas, i Morriones, por parte que no fueron vistos, i los acometieron de repente; i tal estrago hicieron en ellos, que atonitos bolvieron las espaldas.

Crueldad de los Indios Poços, i Picaras.

Diego Gonzalez, i Cieça de Leon, valientes Hombres

CAP. XX. *Machicao sale de Panamá; Gonçalo Piçarro solicita el viage contra el Visorrei.*



**A**UNQUE indigno Hernando Machicao, de que por sus insultos, enormidades, i notables vicios huviese memoria de él, todavia, para que esta infamia sea de algun freno à los Hombres, no se puede esefusar la noticia de sus grandes crueldades, i vicios. Haviendo muerto à los Capitanes, i Personas, de que se ha hecho mencion, i teniendo robada, i oprimida la Ciudad de Panamá, i à la Gente marchada, i amedrentada, determinò de bolver al Perú; i haviendo embarcado en los Navios toda el Artilleria de Tierra-firme, i bastecidos, mandò embarcar la

Machicao sale de Panamá, i va al Perú.